

REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

Volumen 28 2025 Murcia (España) eISSN: 1989-4554 ISSN: 1139-1146

Departamento de Lengua Española y Lingüística General
FACULTAD DE LETRAS

REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA (RIL)

Dirección

David Prieto García-Seco
(Universidad de Murcia)

Secretaría

Elvira Manero Richard
(Universidad de Murcia)

Consejo Editorial

Mercedes Abad Merino (Univ. de Murcia)	Xavier Laborda Gil (Univ. de Barcelona)
Beatriz Gallardo Paúls (Univ. de Valencia)	Mariano Quirós García (CSIC, Madrid)
Cecilio Garriga Escribano (Univ. Autónoma de Barcelona)	Carmen Sánchez Manzanares (Univ. de Murcia)

Consejo Científico

Pedro Álvarez de Miranda (Univ. Autónoma de Madrid y Real Academia Española ~ España)	Michael Metzeltin (Univ. de Viena ~ Austria)
Valerio Báez San José (Univ. Carlos III ~ España)	† Emilio Montero Cartelle (Univ. de Santiago de Compostela ~ España)
José Manuel Blecha Perdigones (Univ. Autónoma de Barcelona y Real Academia Española ~ España)	Antonio Narbona Jiménez (Univ. de Sevilla ~ España)
Ignacio Bosque Muñoz (Univ. Complutense de Madrid y Real Academia Española ~ España)	Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (CSIC ~ España)
Georg Bossong (Univ. de Zürich ~ Suiza)	Bernard Pottier (Instituto de Francia ~ Francia)
María Luisa Calero Vaquera (Univ. de Córdoba ~ España)	François Rastier (Centre national de la recherche scientifique ~ Francia)
Dolores Corbella (Univ. de La Laguna ~ España)	Emilio Ridruejo Alonso (Univ. de Valladolid ~ España)
Teresa Espar (Univ. de Venezuela ~ Venezuela)	Javier Rodríguez Molina (Univ. Complutense de Madrid ~ España)
Inés Fernández Ordóñez (Univ. Autónoma de Madrid y Real Academia Española ~ España)	M. ^a Nieves Sánchez González de Herrero (Univ. de Salamanca ~ España)
Juan Gutiérrez Cuadrado (Univ. Carlos III ~ España)	Ramón Trujillo Carreño (Univ. de La Laguna ~ España)
Covadonga López Alonso (Univ. Complutense de Madrid ~ España)	Hernán Urrutia Cárdenas (Univ. del País Vasco ~ España)
Ángel López García-Molins (Univ. de Valencia ~ España)	Agustín Vera Luján (Univ. Nacional de Educación a Distancia ~ España)
† Dietter Messner (Univ. de Salzburgo ~ Austria)	† Gerd Wotjak (Univ. de Leipzig ~ Alemania)

Asesores y revisores de inglés

Moisés Almela Sánchez (Univ. de Murcia)	Teresa Marqués Aguado (Univ. de Murcia)
---	---

REVISTA DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA (RIL)

La *Revista de Investigación Lingüística* es una publicación periódica científica dedicada al estudio de la lengua española y la lingüística general en todas sus variedades, desde cualquier modelo teórico o planteamiento metodológico oportunos para el enfoque que sugiera el autor. Los trabajos pueden adoptar una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica. Además de acoger artículos de corte filológico tradicional, la revista pretende actuar como medio de difusión de los últimos enfoques teóricos y metodológicos desarrollados en los estudios de lengua española y lingüística general.

La línea editorial de *RIL* contempla muy diversos ámbitos de estudio: análisis del discurso, historia de la lengua, historia de la lingüística, lexicografía, lexicología, lingüística general, pragmática, semántica, sintaxis, sociolingüística, terminología, variedades del español. De acuerdo con los informes confidenciales de evaluadores externos, la revista decide sobre la publicación de los artículos recibidos, que deben ser originales inéditos.

Desde el año 2004 la *Revista de Investigación Lingüística* tiene una periodicidad anual. En la actualidad, cada número consta de una sección general, en la que se publican artículos sobre lengua española y lingüística general, y una sección dedicada a la recensión de libros. Además, la revista puede publicar monografías, cuyos artículos abordan un tema específico bajo la coordinación de uno o varios especialistas.

La *Revista de Investigación Lingüística* se publica desde 2020 exclusivamente en edición electrónica mediante el sistema OJS, disponible en la dirección <https://revistas.um.es/ril>, donde se ofrece el contenido de todos sus números en formato digital.

Dirección científica

Revista de Investigación Lingüística

Departamento de Lengua Española y Lingüística General
Facultad de Letras
Universidad de Murcia
C/ Santo Cristo, 1
30001 ~ Murcia

Dirección administrativa

Servicio de Publicaciones

Universidad de Murcia
Edificio Pleiades
Campus de Espinardo
30071 ~ Murcia

Indexación, bases de datos y catálogos

La *Revista de Investigación Lingüística* cuenta con el Sello FECYT desde 2021 (renovado en la convocatoria de 2025 para los próximos dos años), está indexada en ESCI (Clarivate) e incluida en el Catálogo Latindex 2.0 (36 de 38 características cumplidas). En Dialnet Métricas (2024) *RIL* se posiciona en el C1 de Filologías (48 de 312 revistas) y en el C2 de Lingüística (27 de 70 revistas). Según MIAR, en 2021 *RIL* tenía un ICDS de 10; en la actualidad presenta la siguiente difusión: $c1+m6+e3+x6$.

CARHUS Plus+ ~ Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de Ciencias Sociales y Humanidades
CIRC ~ Clasificación Integrada de Revistas Científicas (de Ciencias Sociales y Humanas)
Dialnet ~ Portal de difusión de la producción científica hispana. Universidad de La Rioja
DOAJ ~ Directory of Open Access Journals
Dulcinea ~ Proyecto coordinado por el Ministerio de Educación y Ciencia para identificar y analizar las políticas editoriales de las revistas científicas españolas
ERIH Plus ~ Índice europeo de referencia para las disciplinas humanísticas y sociales
ESCI (Emerging Sources Citation Index) ~ Producto de la Web of Science (WoS) editado por Thomson Reuters
Fuente Académica Plus ~ Base de datos bibliográfica
Google Scholar ~ Buscador de Google especializado en documentos académicos con recuento de citas
IBZ On line ~ Bibliografía internacional de publicaciones periódicas de Humanidades y Ciencias Sociales
IDR (Índice Dialnet de Revistas) ~ Recurso que informa sobre el impacto científico de una revista, su evolución y su posición respecto del resto de las revistas de la especialidad. Universidad de La Rioja
ÍnDICES-CSIC ~ Recurso bibliográfico multidisciplinar que recopila y difunde principalmente artículos de investigación publicados en revistas científicas españolas

Latindex ~ Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma de México
LB (Linguistic Bibliography) ~ Catálogo en línea que abarca las diferentes disciplinas lingüísticas
LLBA (Linguistics & Language Behavior Abstracts) ~ Base de datos de revistas lingüísticas
MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas) ~ Base de datos que reúne información clave para la identificación y el análisis de revistas
OCLC WORLDCAT ~ Catálogo en línea que facilita el acceso a material bibliográfico
PIO (Periodicals Index Online) ~ Base de datos internacional de revistas de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales
REDIB ~ Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico
REGESTA IMPERII ~ Base de datos bibliográfica
SUDOC ~ Catálogo colectivo de referencias bibliográficas realizado por las bibliotecas y centros de documentación de educación superior e investigación franceses
ULRICH'S ~ Directorio de publicaciones periódicas
ZDB/EZB ~ Catálogo colectivo de revistas electrónicas

Derechos de autor

Las obras que se publican en la *Revista de Investigación Lingüística* están sujetas a los siguientes términos:

1. El Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia (la editorial) conserva los derechos patrimoniales (copyright) de las obras publicadas y favorece y permite la reutilización de las mismas bajo la licencia de uso indicada en el punto 2.
2. Las obras se publican en la edición electrónica de la revista bajo una licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional. Consulte la versión informativa y el texto legal de la licencia.



eISSN: 1989-4554

ISSN: 1139-1146

Depósito Legal: MU-646-1988

Dirección web *RIL*: <https://doi.org/10.6018/ril>

Archivo: <https://revistas.um.es/ril/issue/archive>

Envíos: <https://revistas.um.es/ril/about/submissions>



ÍNDICE

Artículos

ALFANO, IOLANDA — Lenguaje, género y visibilidad profesional: <i>nomina agentis</i> en el ámbito médico en España e Italia	15
ÁLVAREZ MENÉNDEZ, ALFREDO IGNACIO — En la frontera de las interjecciones <i>impropias</i> : frases interjectivas, sintagmas intensivos e interjecciones formularias	39
BARGALLÓ ESCRIVÁ, MARÍA — El debate sobre la enseñanza de la gramática castellana en Chile en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX	67
BASTARDÍN CANDÓN, TERESA Y MARGARITA FERNÁNDEZ GONZÁLEZ — Avances en el estudio histórico del léxico andaluz: registros notariales y geografía lingüística	83
BEJARANO BEJARANO, DANIEL EDUARDO — Panorama de las fórmulas de tratamiento pronominales en el español de la Orinoquía colombiana	103
CABANES PÉREZ, SANDRA — La posición del gesto en una estructura jerárquica de la conversación: una propuesta multimodal desde el modelo Val.Es.Co.	129
CARRIAZO RUIZ, JOSÉ RAMÓN — Enigmas etimológicos en la nomenclatura de amarres y nudos marinos: <i>amante</i> , <i>ballestrinque</i> , <i>cote</i> y <i>cornamusa</i>	153
DOMÍNGUEZ VÁZQUEZ, MARÍA JOSÉ — Diseño y metodología de un etiquetador semántico-ontológico multilingüe: ESMAS-ES ⁺	175
GÓMEZ DÍAZ, SARA — La terminología como interdisciplina y transdisciplina: conexiones y aplicaciones	193
KORNFELD, LAURA MALENA — Seudocoordinación repetitiva: el caso de <i>caminan</i> y <i>caminan</i>	213
MERINO GONZÁLEZ, ALICIA — La narración escrita en menores con trastorno del espectro autista: una aproximación a los personajes principales y secundarios desde los principios explicativos	233

MONTORO DEL ARCO, ESTEBAN T. — La <i>vía compilatoria</i> de la reflexión gramatical en los siglos XIX y XX: el género hispánico de los <i>entretenimientos</i>	267
QUEROL-BATALLER, MARÍA — De la expresión del desacuerdo a la generación del conflicto: análisis de conversaciones conflictivas entre parejas	297
RODRÍGUEZ-GASCÓN, SARA Y DIEGO RODRÍGUEZ GASCÓN — El bilingüismo y el núcleo caudado: el control en el uso de la lengua	319
TELLEZ-PEREZ, CLARA — ¿Tiempo o evidencia? Valores del pretérito perfecto compuesto en el español de España y Ecuador	341

Reseñas

ALBALADEJO GUARINO, MANUEL — Herminia Provencio Garrigós (2024): <i>Ruta lingüística por la ciudad de Murcia y mucho más...</i> , con la colaboración de Miguel Ángel Puche Lorenzo, Mercedes Abad Merino y Esther Vivancos Mulero, Murcia, Diego Marín Librero-Editor, 227 pp.	365
JACINTO GARCÍA, EDUARDO JOSÉ — Sergio Rodríguez Tapia (2024): <i>Gestión terminológica, corpus especializados y extracción automática de terminología en español</i> , Editorial Comares, Granada, 184 pp.	371
SANFILIPPO, VINCENZO — Javier de Santiago-Guervós (2024): <i>Discurso y persuasión</i> , Madrid, Arco/Libros, 296 pp.	377
TEJERO GARCÍA, ELENA MARÍA — Antoni Nomdedeu-Rull y Sven Tarp (2024): <i>Introducción a la lexicografía en español. Funciones y aplicaciones</i> , Londres/Nueva York, Routledge, 256 pp.	383

Normas para autores	387
----------------------------------	-----

Enigmas etimológicos en la nomenclatura de amarres y nudos marineros: *amante, ballestrinque, cote y cornamusa*

Etymological enigmas in the nomenclature of nautical knots and moorings:
amante, ballestrinque, cote and cornamusa

JOSÉ RAMÓN CARRIAZO RUIZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

carriazo@flog.uned.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0347-1284>

RECIBIDO: 22 de mayo de 2025

ACEPTADO: 30 de junio de 2025

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es mostrar las relaciones entre la semántica léxica y la cultura mediante el análisis etimológico e histórico de cuatro nombres de nudos marineros (los hipónimos *ballestrinque* y *cote*) y de amarres náuticos (el homónimo *amante* y el polisémico *cornamusa*). Se muestra la continuidad entre etimología e historia de las palabras, marcada por la fecha de primera documentación en los corpus textuales y diccionarios del español para cada caso, y se explican las conexiones entre los étimos, sus derivados, los desarrollos semánticos y el uso atestiguado de cada término en las jergas portuarias y marineras, empleando la metodología sociocognitiva propia de la antropología y la etnolingüística, según la cual: «cognitive models are only cultural models if they have a chronological continuity and a historical permanence, an awareness of the history of ideas is methodologically indispensable for Cognitive Semantics» (Geeraerts, 2006: 251).

PALABRAS CLAVE: etimología, jerga, lexicología, onomasiología, semasiología.

ABSTRACT: The aim of this paper is to show the relationships between lexical semantics and culture by means of an etymological and historical analysis of four terms for nautical knots (the hyponyms *ballestrinque* and *cote*) and moorings (the homonym *amante* and the polysemous *cornamusa*). The study underlines the connection between etymology and the history of words. The starting point for the latter is the first attested occurrence of the word in text corpora and in Spanish dictionaries. Moreover, this study provides an explanation of the links among etyma, derivatives, semantic variations and attested usage of each term in maritime slang. The methodology used for this task is a sociocognitive one informed by anthropology and ethnolinguistics. Following this approach, “cognitive models are only cultural models if they have a chronological continuity and a historical permanence, an awareness of the history of ideas is methodologically indispensable for Cognitive Semantics” (Geeraerts, 2006: 251).

KEYWORDS: etymology, slang, lexicology, onomasiology, semasiology.

1. INTRODUCCIÓN. NOMBRES DE CABLES, CUERDAS Y NUDOS: ETIMOLOGÍA E HISTORIA DE LAS PALABRAS

Isidoro de Sevilla (1993-1994[ca. 636]) dedicó el capítulo cuarto del libro XIX de las *Etimologías* a los nombres de amarres, cables y cabos náuticos siguiendo a Paulo-Festo (224, 12) y Vitruvio (10, 3, 6), según las notas 24 y 25 de la edición de José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero (1994: II, 438-439). Comienza aportando tres hiperónimos (*funes*, *restes* y *rudentes*; XIX, 4, 1), a los que siguen los hipónimos *spirae* («quas nautici suo more cucurbas vocant»; XIX, 4, 2), *propes* (XIX, 4, 3), *tormentum* (XIX, 4, 4), *scaphon* (XIX, 4, 5), *opisphora*, *prosnesium*, *mitra* (XIX, 4, 6), *anquina* (XIX, 4, 7), *remulcum* (XIX, 4, 8), *struppi* (XIX, 4, 9) y *catapirates* (XIX, 4, 10), que los traductores vierten como ‘cables’, ‘jarcias’ (XIX, 4, 1), ‘estrenques’ (XIX, 4, 2), ‘escota’ (XIX, 4, 3), ‘calabrote’, ‘maroma’ (XIX, 4, 4), ‘amarra’ (XIX, 4, 6), ‘boza’¹, ‘guindaleza’ (XIX, 4, 7), ‘sirga’ (XIX, 4, 8) y ‘sonda’ (XIX, 4, 10); dejan sin traducir *scaphon* (XIX, 4, 5), *opisphora* (XIX, 4, 6) y *struppi* (XIX, 4, 9). Según esta tabla de equivalencias, podríamos pensar que los nombres griegos y latinos explicados por Isidoro no tuvieron continuidad en el vocabulario hispánico moderno, al menos en cuanto a cables y cabos; sin embargo, con todas las obvias dificultades fonéticas, parece probable que *struppi* sea el antecedente del actual *estrobo*: «Del lat. **strophus*, var. de *struppus*, y este del gr. στρόφος *stróphos* ‘cuerda, correa’» (*DLE*, s. v. *estrobo*). Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (1995: 76) traduce: «Los estrobos ligaduras hechas de cuero o lino con las cuales se atan los remos a los escalmos» y concluye en una extensa nota al pie:

Referencia a los *struppi* encontramos ya en VITR. 10, 3, 6, que da la forma derivada directamente del griego, y no esta variante popular, con geminación expresiva [...]. Con todo, su mera supervivencia en castellano ‘estrobo’ usado exclusivamente en el lenguaje mariner y con esta acepción predominante, además de en it. ‘stroppo’, fr. ‘étrope’, port. ‘estropo’... (M. L. 8321) da la razón a Isidoro. Por otra parte, basta para afirmar la el verso de Livio; sería, pues, un término habitual a lo largo de toda la latinidad.

La palabra *estrobo* llega a los diccionarios del español (*NTLLE*, s. v. *estrobo*) en 1914 (*DRAE*, 14.^a ed.), ya con la definición que tiene en la actualidad y con una etimología muy similar, que recogieron inmediatamente Alemany y Bolufer (1917) y Rodríguez Navas (1918). Antes, desde *Autoridades* (1732) y con la traducción *uncatus funis*, se había registrado *estrovo* con las equivalencias *remi funiculum* (*NTLLE*, 1803, 4.^a ed., «Suplemento»), *funis frustum in navibus* (*NTLLE*, 1822, 6.^a ed.), *funis frustum quoddam in navibus* (*NTLLE*, 1832, 7.^a ed.; 1837, 8.^a ed.; 1843, 9.^a ed.) y *funis frustum quodam in navibus* (*NTLLE*, Salvá, 1846). En la historia de las definiciones lexicográficas, la del «Suplemento» de la cuarta edición: «s. m. *Náut.* Cabo corto unido por sus extremos con que se asegura el remo en el tolete» (*NTLLE*, s. v. *estrovo*), resulta la única que registra el sentido isidoriano, tomado de Livio, es decir: la cuerdecita del remo o *remi funiculum*, según la propia equivalencia latina del diccionario; a pesar de ello, ningún repertorio académico posterior heredará este sentido ni traducción tan precisas. El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Joan Corominas (con la colaboración de José Antonio Pascual, *DECH*, s. v.), resume la historia de esta etimología desde el helenismo *struppis* o *strupus*² de Isidoro hasta el español oral

¹ Aunque aparece al principio de 7 («*Mitra* es la boza con la que se sujeta la parte central de la nave»), ‘boza’ traduce el final de 6 («*Mitra* funis qua navis media vincitur»).

² «*Strupus* aparece en los ms. *KMP* de San Isidoro (*Etym.* XIX, iv, 9); *struppis* en los demás», con nota sobre la primera: «También en un antiguo glosario latino-griego, *CGL* II, 432.30. Comp. *ESTRIBO*».

contemporáneo: «El vocablo castellano tiene amplio uso en las tierras ribereñas de los varios mares (oído en la costa chilena)», pasando por las variantes modernas *estropo* en García de Palacio (1587)³, *estrobo* («1606, Haedo, *Topogr. de Argel*, pp. 154, 187; [...] 1732, Fernández, *Práctica de Maniobras*, p. 43; Acad. después de 1899») y *estrovo* («en un ms. del S. XVII, citado por Jal, s. v. *passarino*; id., 1696, *Vocab. Marít. de Sevilla, Aut.*»).

Este breve resumen de la historia del nombre del cable o cabo que sirve para atar los remos a los toletes o escálamos, con un uso habitual en el vocabulario de las traineras y empleado por los aficionados al deporte del remo⁴, nos ha servido aquí para introducir el objetivo de este trabajo: el repaso de las complejas etimologías de otros nombres de cabos y cables navales. Se estudian sendos pares de nombres de nudos y amarres: el helenismo *amante*, quizás llegado a través de la *lingua franca* a la península ibérica en época prerromance —como el propio *estrobo*—, un préstamo germánico (veremos los casos de *estrinque* y sus cognados) y dos galicismos (*cote* y *cornamusa*). La historia de estas cuatro palabras muestra la dificultad en el estudio etimológico de ciertas clases léxicas integradas en ontologías de artefactos conocidos y empleados ya en la antigüedad, mucho antes de que se hablasen las lenguas romances⁵. Se trata, por tanto, de una investigación en la prehistoria de la lengua española, que muestra hasta qué punto es inadecuada la famosa metáfora del nacimiento del español en las montañas del norte peninsular, puesto que voces como *amante* y *estrobo* son, como poco, varios siglos más antiguas que el más primitivo castellano⁶.

2. METODOLOGÍA Y ANÁLISIS. ESTUDIO DE CASOS

En principio, la etimología debe distinguirse de la historia del vocabulario, ya que se ocupa de la prehistoria de las palabras (Carriazo, 2017: 7-9); es decir, de la elucidación de las vicisitudes (cambios fonéticos, etimología popular, préstamo, adaptación al sistema, integración estructural, morfología derivativa) que ha atravesado una voz hasta su primera documentación en el idioma: «la etimología es el estudio del origen de las palabras y de la vinculación, en la forma y en el significado, que existe entre ellas» (Nieto, 2017: 12). A partir de la fecha de primera documentación escrita del vocablo, la historia de la lengua «investiga, entre otras cosas, la influencia de los usos documentados en el significado de una palabra» (Carriazo y García, 2025: 58); es, por tanto, la historia de la lengua la disciplina encargada del estudio de los cambios semánticos y formales que cada término presente durante su transmisión escrita hasta la

³ De la que afirma: «será catalanismo».

⁴ *Vid.* «nudo de estrobo – ESTROP-ORAPILLO» (Garmendia Berasategui, 2008: 36); cfr. Quilis Sanz, 1998: 135-136.

⁵ De hecho, la capacidad de amarrar, anudar, trenzar y torcer fibras vegetales con los más diversos fines es una de las muestras de la madurez cerebral y psicomotora alcanzada por nuestros ancestros, incluidos los neandertales: «Según el lingüista Juan Uriagereka, los nudos más complejos de entre todos los que hacemos para, por ejemplo, fijar dos o más piezas de un conjunto o para crear tejidos a partir de hilos, son igual de complejos, en términos computacionales, que las oraciones más complejas que podemos encontrar en las lenguas humanas [...]. Por tanto, si lográsemos atestiguar la presencia de este tipo de nudos entre los restos dejados por otras especies, podríamos aducir que habrían contado con un sistema computacional tan potente como el nuestro y, por consiguiente, justificar que habrían sido capaces de generar y entender oraciones con una complejidad equivalente a las que usamos los humanos actuales» (Benítez Burraco, 2023: 82).

⁶ Aunque, evidentemente, su invención como artefactos o las designaciones *amante* y *estrobo* sean más recientes que los nudos primitivos cuyos restos arqueológicos permiten datar a los paleoantropólogos la madurez cerebral y psicomotora en los homínidos antecesores. Respecto a la fecha fundacional del primitivo español, estamos de acuerdo con Ralph Penny: «The creation of early standard Spanish is arguably the result of the work of one man, Alfonso X the Learned, king of Castille and Leon (1252-84)» (Penny, 2002[1991]: 20).

actualidad. Ahora bien, puesto que «el estudio etimológico es fundamentalmente histórico, diacrónico, estudia la historia de las palabras» (Nieto, 2017: 15), la distinción entre etimología e «historia de la palabra» (al. *Wortgeschichte*; Wanzeck, 2010: 93) resulta ilusoria tal como se plantea en la lexicología, especialmente en lo que respecta a las designaciones de aquellas realidades heredadas de la antigüedad, como los nombres de muchos productos agrícolas y otros entes naturales (Carriazo, 2024) o los de amarres, cuerdas, cables y nudos marineros, que debieron de contar, en la mayoría de los casos, con una amplia historia oral en las comunidades de hablantes antes de que se pusieran por escrito. Como hemos visto, el ejemplo de *estrobo* —con una discontinuidad en la documentación de nueve siglos entre Isidoro y García de Palacio y una rica historia de variantes gráficas, formales y semánticas durante los siglos XVI-XX— demuestra que resulta a veces imposible separar la investigación etimológica y la historia de la palabra, pues pone de manifiesto lo arbitrario de tomar la fecha de la primera documentación como separación entre uno y otro estudio, dado que ambos comparten la metodología de sus análisis y sirven para llegar a conclusiones muy parecidas sobre qué significan las palabras, cómo se escriben y por qué las usamos como las usamos hoy.

Las razones para la elección de estos cuatro ejemplos se encuentran en la ausencia de tres de ellos (*amante*, *ballestrinque* y *cote*), a diferencia de *estrobo*, en *El léxico de las embarcaciones en España con atención a Hispanoamérica*, que solo trae *cornamusa* (Quilis Sanz, 1998: 111-112). Pasaremos primero, por ello, a demostrar la vitalidad de esos tres términos en las jergas marineras y portuarias del español, así como a describir su historia documental en los corpus documentales. Finalmente, analizaremos la historia de *cornamusa*, que no presenta una etimología problemática sino un desarrollo semántico peculiar en español, antes de pasar a los resultados, discusión y conclusiones etnohistóricas y metodológicas desde una perspectiva sociocognitiva.

2.1. *Amante, amantero, amantillar, amantillo, contramantillo*

Nuestro primer grupo de ejemplos corresponde a la familia de *amante* ‘cabo grueso que baja a lo largo de los mástiles y sustenta la entena’ (*DECH*, s. v. *amante*), recogido en el *DLE* (s. v. *amante*²) como homónimo del derivado de *amar* con la definición: «m. Mar. Cabo grueso que, asegurado por un extremo en la cabeza de un palo o verga y provisto en el otro de un aparejo, sirve para resistir grandes esfuerzos». Ambos repertorios coinciden en asignarle un origen griego («del gr. ἡμάς, ἡμάντος, ‘correa’, ‘amante’», *DECH*; «gr. ἡμάς, -άντος *himás*, -ántos ‘correa’», *DLE*). La breve explicación de Corominas pone de manifiesto que «los datos cronológicos de vocablos tan especiales solo tienen un valor eminentemente provisional», pues «demuestra que el vocablo pasó ya por el latín vulgar» y, por tanto, no permiten distinguir en qué romance se origina la denominación; de modo que concluye:

Tratándose de terminología náutica mediterránea es probable que idiomas que entraron en contacto tardíamente con el Mediterráneo, como es el caso del francés y del castellano, la tomaran de otros romances, pero no siempre es posible decidir en cada caso y para cada idioma si la fuente fue catalana, occitana o italiana; para el castellano, en principio, lo más probable es el primero de estos idiomas. Valga esta observación para otras palabras análogas. (*DECH*, s. v. *amante*).

La homonimia con el sustantivo derivado del participio presente del verbo *amar* se produce también en francés, pero con el nombre del imán: «Dér. du lat. pop. **adimas*, -*antis*, forme dissimilée du lat. class. *adamas*, -*antis*, attesté dep. VIRGILE, *Aen.*, 6, 552 ds *TLL*, s.v. 565, 60 au sens ‘fer très dur’; dep. MANILIUS, 4, 926, *ibid.*, 566, 7 au sens ‘pierre précieuse’» (*TLFi*, s. v. *aimant*²). El verso de la *Eneida* dice: «Porta adversa ingens, solidoque adamante columnae» (*Perseus Digital Library*). Del homónimo francés toma el español *imán* según el *DLE* (s. v. *imán*): «Del fr. *aimant*», y el *DECH* (s. v. *diamante*): «**ADĪMAS*, -*ANTIS*, se aplicó también a la piedra magnética, por su dureza, y de ahí salió oc. ant. *azimant* y fr. *aïmant* (hoy *aimant*), del cual se tomaron el cast. *imán* [Nebr., k7vº], port. *imã*, cat. *imant*»; con abundante documentación en el Siglo de Oro: «ya en Oudin (1607), Covarr. y Minsheu; falta en Percivale. En Lope y en otros es femenino (*la imán*) por sobreentenderse *piedra imán*». A pesar de esta compleja etimología, podríamos suponer que la piedra *imán*, la forma francesa *aimant*, la castellana *amante* y el étimo de esta última (*leathern strap* or *thong*’. Liddell y Scott: *A Greek-English Lexicon*, s. v.; *Perseus Digital Library*) están conceptualmente relacionados entre sí por denotar una capacidad de unir fuertemente, así como con el latino *amentum*, que Isidoro emplea para designar la *abrazadera*, una «correa que se adapta a la parte central del mástil de las armas arrojadizas» (XVIII, 7, 6). Con todo, en francés al *amante* se le llama *itage*, como nos informa el *Diccionario marítimo español* (*DME*, s. v. *amante*); se trata, según el *TLFi* (s. v. *itage*), de un posible préstamo del «a. nord. **útstag*, compo- se de *út* ‘hors de’ et de *stag* ‘étai, cordage’». Por tanto, *itage* es un cognado del español clásico *fustaga*, *hustaga*, *ustaga* ‘ostaga’ (*DICTER*, s. v. *ostaga*), que el *DLE* (s. v. *ostaga*) define: «f. Mar. Cabo que pasa por el motón situado en la cruz de las vergas de gavia y por el de la cabeza del mastelero, y sirve para izar dichas velas».

El castellano *amante*, tomado del griego —como propone el *DLE* (s. v. *amante*²)— o del catalán —según Corominas (*DECH*, s. v. *amante*)—, es muy posiblemente el resultado de un uso oral continuado desde el latín vulgar, probablemente a través de la lengua franca del levante, en todos los romances occidentales («port. *amante*, cat. *amant* [1331], fr. *aman* [fin S. XIV], it. *amante* [S. XIII]»). Vamos a obviar, por tanto, el repaso a las fechas de primeras documentaciones en este caso. No así en el de sus derivados pues, para ellos, las dataciones en los corpus históricos y diccionarios del español nos permitirán apreciar la vitalidad de la familia léxica en la historia de la lengua.

El nombre de oficio *amantero*, derivado mediante el sufijo *-ero* (< *ARIUS*), con uso habitual hoy en la jerga portuaria⁷, no se registra en el *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (*CDH*), en el *Corpus del Español del Siglo XXI* (*CORPES*) ni en el *DECH*. El *DLE* (s. v. *amantero*) lo define de este modo: «m. Obrero portuario que dirige las maniobras de carga y descarga»; con la misma definición se introdujo ya en el tomo I del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* académico (*NTLLE*, RAE M, 1983) y en la vigésima edición del usual (*NTLLE*, 1984, 20.^a ed.). Tampoco se recogía en el *DME*. El *Fichero General* de la Academia guarda diecisiete registros del término: cinco sobre *mantero* para designar ‘un palangre grueso’ (así en el *DME*: «Mantero. s m. Pesc. Palangre grueso con que se pescan los meros», s. v.); dos con una cita del artículo 3.º del Reglamento de Carga y Descarga (1939) y de Leyes Sociales (1943): «Los peones podrán ser ordinarios o especialistas (maquinilleros, amanteros, coraceros y de descarga neumática)»; otra de «1949 Espinosa, J. A.: Zubeldia»: «Había zumbidos de maquinillas en la cubierta, gritos de amanteros y ruidos de ganchos y cadenas»; de «1952 Espinosa, J. A.: Amorrortu»: «Se escuchaban fuera, sobre las cajas de proa y de popa del

⁷ Agradezco la información a Moisés Carriazo Ruiz, trabajador transitorio especialista en el Puerto de Santander.

“Aralar”, las voces de los amanteros y de los otros hombres»; dos fichas sobre el artículo 40 del Reglamento Nacional de Trabajos Portuarios (1962): «AMANTERO. Cada uno de los obreros portuarios que desde la cubierta de los buques y al borde de la escotilla dirigen el movimiento y maniobra de los puntales, grúas y demás aparejos de carga y descarga»; del «Vocab. Ocupaciones» (1963); un ejemplo de *palangre amantero*; otro de Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* (1951): «m. Arte de pesca que se usa en Almería para la pesca del dentón y la corvina, y que se compone de un palangre con reinales y anzuelos amarrados a estos. “Ayer puse el amantero y hoy lo recogeré”»; una en la que, bajo un signo de interrogación a lápiz y el texto «AMANTERO falta = persona que, a bordo, maneja el amante», se anota: «No tenemos noticias de este uso»; otra más donde se ha pegado la definición del *Diccionario manual* de 1983 y una referencia al *BRAE* (LXI, 1979, 28), que remite a «Enmiendas y adiciones a los diccionarios de la Academia aprobadas por la corporación (marzo a mayo de 1978)», donde se decide la inclusión de *amantero* en el *DLE* con la definición que aún hoy podemos leer.

Los otros derivados que completan la familia —*amantillo*, *amantillar* y *contramantillo*— cuentan con documentación e historia más antigua en español. Los tres se recogen en *DICTER* (ss. vv. *amantillo*, *amantillar* y *contraamantillo*); el *DECH* registra *amantillo* en las cartas de Eugenio de Salazar (1573) y trae *amantillar* sin fecha (también *amantilla*). El *DME* recoge *amantillar*, *amantillo* y *contra-amantillo*. En el *CDH* no obtenemos ejemplos de *amantilla*, sino solo tres formas del presente de *amantillarse* (en 1842 Vallarino, Baltasar, *Traducción del “Arte de aparejar y maniobras de los buques” de D. Lever* [España] [Madrid, Impr. de José Félix Palacios, 1842]) y dos sustantivos que no pertenecen a la familia léxica que nos ocupa⁸; la primera documentación en el corpus académico de *amantillo* es anterior a la del *DECH*:

Amantillos, son unos cabos o cuerdas que están amarrados dentro de la gavia al mástil y descien den uno de una parte y otro de otra y se asen a los cabos de las entenas para regirla y tenerla derecha, y de la misma manera están otros en el masti [*sic*] de la gavia para tener la entena de gavia por la dicha razón y en el mastil del trinquete para tener la entena del trinquete. (ca. 1527 CHAVES, ALONSO DE, *Quatri partitu en cosmografía práctica, y por otro nombre espejo de navegantes* [España] [P. Castañeda Delgado, M. Cuesta Domingo y P. Hernández Aparicio, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1983]) [*Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (*CDH*)].

Además, el *CDH* documenta el verbo *amantillar* en García de Palacio (1587) y en la *Traducción del “Arte de aparejar y maniobras de los buques” de D. Lever* (Vallarino, 1842), en esta última obra —que veremos con más detalle a lo largo de los apartados siguientes— aparecen los dos únicos ejemplos de *contra-amantillo* que registra el corpus académico. En *CORPES* no hay casos de *amantilla* o *amantillo* con el sentido que aquí nos interesa, ni tampoco de *contra-mantillo* o *contra-amantillo*.

⁸ «Amantilla, potentilla, la valeriana, phu.» (1606 ALONSO Y DE LOS RUYZES DE FONTECHA, JUAN, *Diez privilegios para mujeres preñadas* [España] [M.^a Purificación Zabía Lasala, Madrid, Arco Libros, 1999] Farmacología) y «Esperaba a una amantilla, con la que se entregaba al amor, poniéndole unos papeles mojados en el suelo, al tiempo que le ponía un pañuelo en la boca, para que esta Abissag, esta rugido o trueno del placer, no fuera a empavorecer la apacible mañana de la casa de huéspedes» (1966 LEZAMA LIMA, JOSÉ, *Paradiso* [Cuba] [Cintio Vitier, Madrid, CSIC, 1988] Novela). Ejemplos tomados del *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (*CDH*) [en línea].

En resumen, además de la etimología «del gr. ἰμάς, -άντος ‘correa’, ‘amante’ (*DECH*)», en *DICTER* se incluye *amante* como cabeza de la familia léxica formada por los clásicos *amantillar*, *amantillo* y *contraamantillo*, a la que debe añadirse el moderno *amantero*, prueba de la vitalidad de la estirpe. La etimología del *DECH*, que lo da como catalanismo en castellano, se discute en Carriazo (2015: 161 y 165 para la discusión etimológica; 183 sobre la primera documentación en el *Espejo de Chaves* junto a *amantillo*). Se trataría de un helenismo, que seguramente existió en latín vulgar, llegado al occidente del Mediterráneo por vía veneciana o genovesa, quizás como aportación de la lengua franca a la terminología naval de los iberorromances. En todo caso, *DICTER* sigue para la definición (y para el resumen de la etimología) al *DLE*: «Cabo grueso que, asegurado por un extremo en la cabeza de un palo o verga y provisto en el otro de un aparejo, sirve para resistir grandes esfuerzos»; aunque también se tuvo en cuenta el *DME* (1831), no se refleja en la entrada *amante*, como tampoco la documentación en el *Espejo de Chaves*. Sin duda, el marqués de la Victoria (1719-1756), que incluye el *amante* en la lámina 66: «nudo margarito, que se hace por seno en el amante de un candelón» y en la 67: «Aparejos reales de amante y polea» (Silva, 2020: 104-105) fue la fuente principal de los autores del *DME*, aunque también utilizaron tanto el *Espejo de Chaves* como la *Instrucción* de García de Palacio —no así la carta de Eugenio de Salazar al licenciado Miranda de Ron (donde se documenta *amantillo*: «¡Sustentá con los amantillos!»), cfr. Salazar, 2018: 272⁹).

2.2. *Ballestrinque*, *estrinque*

Ni *estrinque* ni *ballestrinque* se registran en *DICTER*, ni en Carriazo Ruiz (2015), aunque la historia de la segunda está recogida pormenorizadamente en el *Diccionario histórico de la lengua española* (s. v. *ballestrinque*); tampoco los estudia Quilis Sanz (1998). Sobre su etimología, el *DECH* (s. v.), a quien sigue el *DHLE*, lo identifica como catalanismo en castellano, documentado en el siglo XVIII («1.^a doc.: 1732, en la variante *ballestrenque*»); se trataría de un «derivado del cat. *ballestra*, variante de *ballesta*, que en este idioma designa también una cuerda de a bordo [...] formado con el sufijo *-enc*, frecuentísimo en este idioma» y sin relación con *estrenque*: «A base de *estrinque*, como quiere *GdDD* 898, no sería posible explicar el elemento *ball-*; por otra parte, a juzgar por el dicc. de Fz. de Navarrete (1831), no parece que haya semejanza entre los dos objetos». Vicente García de Diego (1985: 495) responde:

Corominas, *Dic.*, I, 382, cree que *ballestrinque* ‘nudo mariner’ cast. procede del cat. *balllestrinc* y este de *ballestra* ‘ballesta’ con el suf. *-enc* influido por *ballestrí*. Hay la variante *ballestrenque* en A. G. Fernández, *Maniobras de los Navíos*, 151. Seguramente son compuestos de *estrinque* y *estrenque* ‘cuerda de la nave’, con *ballesta* ‘cuerda’ cat.

⁹ El “amantillo” es una «cuerda sujeta por un extremo en cada punta de toda verga horizontal, y que dirigida por la cabeza del palo respectivo, sirve para mantener la dicha verga en aquella posición» (O’Scanlan *et al.* [*DME*], 1831, s. v. *amantillo*). García de Palacio los describe como “dos cuerdas que van de la gavia a los penoles de las vergas” (*Instrucción náutica*, fol. 130r)» (Salazar, 2018: 272). Véase también *DICTER*, s. v. *amantillo*. Era una de las «voces conocidísimas que nadie las puede ignorar» de Lope de Vega criticadas en el panfleto titulado *Al maestro Lisarte de la Llana, el licenciado Claros de la Plaza...*, generalmente atribuido a Juan de Jáuregui; según Antonio Sánchez Jiménez (2006: 126), estos términos proceden del vocabulario marítimo «que tan perfectamente dominaba el Fénix desde su participación en la expedición a la isla Tercera y en la ‘jornada de Inglaterra’, y que tanto gustaba de utilizar el madrileño en epopeyas como *La Dragontea*»; cfr. «rompe los amantillos, y destroza / brandales, chafaldetes, triza, y troza» (canto III, estrofa LII, vv. 1591-1592; Lope de Vega, 2007: 272) y «amantillas, bolinas y cajetas, / estay, obencaduras y jaretas» (canto IV, estrofa XXXVI, vv. 2167-2168; Lope de Vega, 2007: 322).

De hecho, en *DICTER* (s. v. *estrenque*) tenemos la forma documentada en García de Palacio con la misma definición del *DLE* (ss. vs. *estrinque*, en su segunda acepción, y *estrenque*, en la primera); la etimología, que coincide con la de esta última entrada del *DLE*, procede en *DICTER* del *DECH* (s. v. *estrenque*): «del fr. ant. *estrenc* ‘cierto cabo de cuerda en los barcos’ y éste del escand. ant. *streng* íd. (emparentado con el ingl. *string* ‘cuerda de instrumento músico’, ‘cuerda delgada’, alem. *strang* ‘cuerda, sogá’)». En Carriazo (2015: 126-127) se clasifica como galicismo del siglo XVI, junto a otros préstamos en los que el francés funciona como lengua puente entre los idiomas germánicos del norte y los románicos del sur de Europa. Su historia etimológica iría paralela a la de *obenque*, *ustaga* —que veíamos antes por su relación con *amante*— u *orinque* (Carriazo, 2015: 106); este último también en García de Palacio junto a *orinquear* (*DICTER*, ss. vv. *orinque* y *orinquear*), aunque datado el primero desde 1518 en Woodbright por el *DECH* (s. v. *orinque*)¹⁰.

Si bien hay que admitir, con Corominas, que el elemento *ball-* quedaría sin explicar si *estrinque* y *ballestrinque* son cognados —según propone García de Diego (1985: 495), entre otros—, como ambos términos se refieren a cables o cabos náuticos, resulta problemática la afirmación: «a juzgar por el dicc. de Fz. de Navarrete (1831), no parece que haya semejanza entre los dos objetos» (*DECH*, s. v. *ballestrinque*). En el diccionario de Fernández de Navarrete y sus colaboradores, *estrinque* remite a *Aparejo de estrinque* «ó candelotón: el que está hecho firme junto al barrilete del estay mayor» (*DME*, s. v. *aparejo*) y en la entrada *estrenque*, además de a *aparejo de estrinque*, se envía también a «cable, en su primera acepción» y se añade la nota: «En algunos de los diccionarios consultados se dice que con este nombre se distingue también cualquier pedazo de cabo de esparto» (*DME*, s. v. *estrenque*). Por su parte, la entrada para el posible cognado es «BALLESTRENQUE Ó BALLESTRINQUE. s. m. Sobrenombre de una de las vueltas ó amarraduras que se hacen á bordo. Zuloaga escribe *balestrinque*. V. *Vuelta*» (O’Scanlan *et al.* [*DME*], 1831: 75-76). El marqués de la Victoria registra *vueltas ballestrengas* en la lámina 63¹¹ y las variantes *ballestrenga* y *ballestringa* en la 66: «gorupo por seno metiendo por media vuelta ballestringa los chicotes» (Silva López, 2020: 106-107, donde se reproduce la «Lámina original n.º 66 del Álbum» en la figura 21).

Ambas voces pertenecerían a la familia del verbo *trincar* ‘amarrar’¹², que el *DLE* (s. v. *trincar*²) define como ‘atar fuertemente’ (acepción 1) y «Mar. Asegurar o sujetar fuertemente con trincas los efectos de a bordo» (acepción 5), de origen desconocido, sobre cuya etimología se afirma en el *DECH*: «Acerca del origen de *trincar* no se ha propuesto hasta ahora nada útil». La primera documentación que comparten *DICTER* y Corominas es problemática: «*Trincar* y *payrar*: es estar quedo el navío o con las belas tendidas y las escotas largas» (García de Pala-

¹⁰ Cfr. Varela Merino, 2009: 1172-1173 para *estrenque*; 1643-1644 para *obenque*; 1651-1656 para *orinque* y *orinquear*; 2095-2098 para *ustaga*, *fustaga*, *hustaga*, **ostaga*, **otaga*, *vstaga*.

¹¹ «Lámina n.º 63: Diferentes gazas, vueltas, costuras, coseduras, mallas, vueltas de caro de antenas, entalingadura del anete de un rezón, gazas de las poleas, vueltas ballestrengas, gazas de dos piñas, gaza del motón de la escota de cebadera, costura de estrobos, gaza de aparejo que se hace al chicote del bastardo del troceo de la mesana; vuelta de escota que se hace al puño de la vela de un barco, boza que se hace firme para atracar la lancha al costado de un navío, diferentes modos de coser motones, vuelta de las arraigadas. Vueltas de botón a los chicotes de las ostagas, vuelta del chicote de un amantillo, gazas del cuadernal de las drizas mayores, y las que se hacen a la cruz de las vergas, gazas de cruz y botón de las drizas mayores y gaza del motón de la paloma, baderna de las trincas del bauprés y anguilladura de media vuelta, vuelta sencilla de baderna y vuelta doble. Vuelta de una tira de aparejo, botón de gancho a los cuadernales de gazas de hierro y la entalingadura del cable al arganeo de un ancla» (Silva López, 2020: 99).

¹² A diferencia de *estrenque* y *ballestrinque*, la familia del verbo *trincar* ‘amarrar’, incluido el derivado *trincador*, goza de una vitalidad contrastada en las jergas portuarias peninsulares, según los informes de Moisés Carriazo Ruiz, trabajador transitorio especialista en el Puerto de Santander. Véase RAE-ASALE (2010): *Diccionario de americanismos*, s. v. *trincar(se)*: «I.I. tr. *Pa*, *Cu*, *PR*. Apretar, oprimir».

cio, *Instrucción náutica*, 1587, fol. 155v); según esta cita, sería un verbo intransitivo sinónimo de *estar a la trinca* y *pairar* «intr. *Mar.* Dicho de una nave: Estar quieta con las velas desplegadas y las escotas sueltas» (*DLE*, s. v. *pairar*). El uso transitivo estará relacionado con el sustantivo *trinca*, que carece de etimología y se define en su cuarta acepción: «f. *Mar.* Cabo o cuerda, cable, cadena, etc., que sirve para trincar (|| asegurar)» (*DLE*, s. v. *trinca*). Corominas (*DECH*, s. v. *trincar*) describe su historia con detalle:

Del verbo *trincar* en su sentido propio no tengo testimonio anterior al del *Vocab. Marítimo* de Sevilla (1696) citado por *Aut.*, que define *trincar los cabos* «apretar las vueltas, quando se *trincan* las gimelgas y chapuces al árbol». *Trinca* no está en *Aut.*, pero sí en la *Práctica de Maniobras* de Fernández (princ. S. XVIII): «es muy necessario, para más seguridad de los masteleros, darle una o dos *trincas* a el calcés del palo» (Jal, 1489a); Terr.: «*trincas*: las cuerdas que rodean y ciñen a qualquier nave; *t. de bauprés*: las vueltas de un cabo que hai de él al tajamar, para mayor seguridad del tal bauprés»; Acad. 1817: «ligadura que se da a un palo o a cualquiera otra cosa con algún cabo o cuerda para sujetarla o asegurarla de los balances de la nave; el cabo o cuerda que sirve para trincar alguna cosa», «*trincar, náut.*, asegurar o sujetar fuertemente los cabos que se amarran a alguna parte, como los de la maniobra, los de la artillería, etc.». El vocablo aparece desde más antiguo en una ac. derivada, que Oudin define no muy claramente «prendre le vent en son lic: et selon aucuns, arrester le navire faute de vent; *poner la vela a la trinca*: mettre le voile en sorte qu'il puisse prendre le vent pour naviger à l'aise»; Minsheu «to hull up and downe with a shippe; *poner la vela a la trinca*: to put a ship that the edges of the sailes may be to the winde, to hull with the shippe»; *Aut.* «*t. la nao*: ir la nave a la bolina, continuamente orzando, llevando la proa contra el viento». Por primera vez aparece en García de Palacio: «*trincar y payrar*, es estar quedo el navío, o con las belas tendidas y las escotas largas» (155vº), «se dize estar el navío a la corda, o a la *trinca*, o payrando quando está atravessado, la proa al viento, que no quiere el piloto que ande ni descayga, teniendo las belas arriba, y tendidas» (139vº).

Si suponemos una relación entre *trinca*, *trincar* y *estrinque*, quizás con una variante *estrincar* del verbo denominial que explicaría la derivación del último sustantivo, estaríamos aportando una hipótesis etimológica, a mi parecer, inédita y sin problemas ni semánticos ni formales. García de Diego (1985: 402) relaciona el castellano *trinca* 'maroma' con el latín **stringicare* y *trincar* 'atar, sujetar' con *trincus* 'de tres'. Más adelante (García de Diego, 1985: 993, s. v. *stringare** [apretar]) menciona:

estrincarse 'sujetarse o agarrarse bien', sant., García Lomas. El port. *estrinca* y *estrinque* 'cuerda o cordón'; [...] el cast. *estrinca* 'cordón o agujeta de las bragas', como el it. *stringa*, que ML, 8315, refiere al lat. *stringere* 'apretar', mientras que para *estrinca*, *estrinque* 'cuerda' del port. y cast. propone el ant. nórd. *strengr*. Der. *atrinca* 'amarrar con cuerdas', chil., Lenz, *Dic.*; *trincar* 'amarrar o atar' cast.; *trinca* 'maroma' cast.

Se podría recuperar la hipótesis de Jal (*apud DECH*, s. v. *trincar*, véase la cita en la página anterior) según la cual *trincar* sería un desarrollo «del lat. *STRINGERE* 'estrechar'», que Corominas considera «imposible en el aspecto fonético y morfológico, a pesar del apoyo que parecería prestarle un b. lat. *strinca* 'legaccia' documentado una vez en un texto genovés de fecha incierta, al parecer de fines de la Edad Media»; y añade (*DECH*, s. v. *trincar*, nota 2) algunos datos relevantes:

El sentido no es claro por el contexto citado; como se trata de algo que se vende en las tiendas de comercio, es muy incierto que se relacione con nuestro *trinca*. Si relación hay ha de ser en el sentido de derivar *strinca* de *trincare* con prefijo EX-; fonéticamente *strinca* tampoco puede venir de STRINGERE. Que *nuevo de trinca* y sus equivalentes port., cat., it., vengan de *trinca* ‘atadura’, como admiten M-L. y Vidos, no es nada claro semánticamente: la explicación «appena legato» que da este último no convence.

Admitidas todas las dificultades fonéticas y morfológicas, como la falta de explicación del morfema *ball-* y otras por el estilo, no podemos estar de acuerdo, nuevamente, en las objeciones semánticas; no solo no es cierto que «a juzgar por el dicc. de Fz. de Navarrete (1831), no parece que haya semejanza entre los dos objetos» (*DECH*, s. v. *ballestrinque*), sino que entre *ballestringa*, *estrinque*, *trinca* y *trincar* —por un lado—, y el «b. lat. *strinca* ‘legaccia’» o el lat. STRĪNGĒRE ‘estrechar’ —por otro— hay una relación semántica evidente en cuanto a sus designaciones, más precisamente entre sus referentes: amarres, ataduras, cabos, cables, cuerdas, ligaduras, nudos y sogas.

2.3. *Cote*

La palabra *cote* ‘nudo sencillo’ tampoco está en *DICTER* ni en el *DECH*. El marqués de la Victoria trae varios ejemplos de *chicote*, pero ninguno de *cote*. Según el *DME* (s.v. *cote*), se trataría de un sinónimo de *nudo* en la jerga de a bordo: «COTE. s. m. *Man.* Nombre que se da á bordo á lo que en el uso comun se llama *nudo*. || *Dar cotes*: anudar» (O’Scanlan *et al.* [*DME*], 1831: 187). El *DLE* no presenta etimología y define «*Mar.* Vuelta que se da al chicote de un cabo, alrededor de un firme, pasándolo por dentro del seno» (s. v. *cote*). Resulta interesante, por tanto, la hipótesis de Elena Pezzi Martínez, quien lo relaciona con *chicote*:

**cote*, ‘el más sencillo de los nudos’. Considero que se deriva del árabe *qut*, ‘acción de retener, estancar, atenuar, afirmar, asegurar’. Este nudo consiste en una vuelta que se da al chicote de un cabo, alrededor del firme, pasándolo por dentro del seno.

**chicote* ‘extremo de un cabo o cadena’, palabra formada del árabe *siqq*, ‘parte, trozo, mitad de algo’ (Pezzi Martínez, 1988: 78)¹³.

Federico Corriente (1999) no lo trae en el *Diccionario de arabismos y voces afines en ibero-romance*. Como en *amante*, también aquí tenemos un caso de homonimia entre el derivado de *chico* «‘persona de poca edad pero robusta’ [princ. s. XVII, J. Polo, Quevedo]» (*DECH*, s. v. *chico*) y el probable del galicismo «del mismo origen que el fr. *chique* ‘trozo de tabaco que se mastica’, dialectalmente ‘pedazo en general’, y que *déchiqueter* ‘desmenuzar’» (*DECH*, s. v. *chicote*). En esta segunda voz, los problemas semánticos llevan a Corominas a descartar un caso de poligénesis y a decantarse por el francés:

El paso de ‘pedazo de cuerda’ a ‘látigo’ nos coloca, en cambio, en un terreno frecuentadísimo: el de los americanismos de origen náutico (V. mi artículo en *AILC* I, 9 ss.). Luego podemos prescindir

¹³ En nota al pie, la autora remite a otro trabajo donde ya se ocupó de la etimología de estas dos voces: «Estudio etimológico de la palabra chico [sic]» (*Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, xx, 1984, pp. 197-207).

de la ac. ‘látigo’ para los efectos etimológicos y atenernos a las demás. Ahora bien, las ideas de ‘punta o pedazo de cuerda’, ‘punta de cigarro’ y la ac. chilena ‘los pedazos de género con hebilla con que se aprietan los pantalones por detrás’ (Lenz), coinciden en la noción general de ‘pedazo saliente (de cuerda, de cigarro, de ropa)’, y como el vocabulario náutico hispano-portugués, cuando es ajeno al Mediterráneo y no existente en catalán ni italiano (según ocurre con *chicote*), suele ser de origen francés, no hay dificultad en partir del fr. *chicot* [...]. Oído por los marinos españoles a sus colegas ultrapirenaicos, este vocablo francés de sentido genérico (ya documentado en el S. XVI) se aplicó naturalmente a los pedazos que más interesaban a su oficio, a saber los cabos de cuerda (*DECH*, s. v. *chicote*).

En el *CDH* se documentan ambas voces, aunque con una cronología y evolución semántica muy diferentes. Por un lado, *chicota*, *-e* aparecen desde 1597 en Quevedo, como derivados en Correas (1625) y *chicotillo* desde 1602, mientras que la acepción náutica no se registra hasta Tomé Cano (1631 [*sic*: 1611]¹⁴) y ‘látigo’ desde Concolorcorvo: *El Lazarillo de ciegos caminantes* (ca. 1775), de donde el americanismo *chicotazo* ‘golpe dado con el chicote’ (*DLE*, s. v. *chicotazo*); *DICTER*, como el *DECH* —«2.^a ac. 1587, G. de Palacio (?); 1675, 1722, Gili; 1696, *Vocab. Marít. de Sevilla*, en *Aut.*»—, data la acepción náutica en García de Palacio, *Instrucción náutica*, 1587¹⁵. Por otro, la acepción metalúrgica de *cote* se registra en el *CDH* desde 1549 —*DICTER*, s. v. *cote*, la documenta en 1568, Pérez Vargas, y da la etimología «del lat. *cōs, cōtis* ‘piedra de afilar’ (Lewis-Short)»— y la náutica en 1842: «COTE ó MALLA (fig. 40) [...] echándolo hacia arriba por dentro del seno y abotonándolo en (d); esto se llama medio cote segun unos, ó un cote segun otros», *Traducción del “Arte de aparejar y maniobras de los buques” de D. Lever* por Baltasar Vallarino, con ochenta ejemplos en total. Las siguientes documentaciones son de 1951: «9. Vuelta de braza. – 10. Dos cotes. – 11. Vuelta de cabrestante con ligada. – 12. Eslinga. – 13. As de guía» (GENOVÉS, ENRIQUE: *Montañismo*. Barcelona, Juventud) y de 1993: «El primer nudo que vamos a ver es el MEDIO COTE, también conocido como nudo simple o nudo ordinario» (RUIZ, ANTONIO: *Acampar. Manual práctico*. Madrid, Penthalon).

Tras este breve repaso de la cronología de *cote* y *chicote*, parece evidente que hay que desestimar la propuesta de Elena Pezzi Martínez (1988: 78), que establece un vínculo entre ambas voces a través de sus étimos orientales. De hecho, la primera documentación de *cote* en el *DME* debe dirigir nuestra atención a un préstamo llegado a principios del siglo XIX, posiblemente por vía oral dado que el *DME* (1831) no trae autoridad; tanto la inclusión de la colocación con verbo soporte «*Dar cotes*: anudar» como la afirmación «á lo que en el uso comun se llama *nudo*» constituyen indicios de que estaríamos ante un neologismo de reciente incorporación a la jerga de las tripulaciones hispanohablantes: «Nombre que se da á bordo...». Su regis-

¹⁴ Se trata, sin duda, de un error de datación, pues el *Arte* de Cano se publicó en Sevilla en 1611 (Carriazo Ruiz, 2003: 123-148) y recientemente el profesor Manuel Alvar Ezquerro (2015) dio a conocer el manuscrito, datado en 1608 en los catálogos de la Biblioteca Nacional: Cano, Tomé (1545-1618), [*Diálogos sobre la navegación antigua y la fabricación de navíos, con un vocabulario marítimo*], 1608 (puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica). Sin duda, la datación corresponde con la del anónimo *Diálogo entre un bizcaíno y un montañés sobre la fábrica de navíos* (ca. 1631), véase Carriazo Ruiz, 2003: 148-154; la misma confusión en Varela Merino (2009: 970, s. v. *corchar*).

¹⁵ «Ha de saber también la cuenta de los aparejos y xarcia de la nao según lo que ahora se usa; y, quando uviere de cortar algún cabo para algún efecto, pedirá primero licencia al capitán o maestre; y, assimesmo, tendrá gran cuydado con los cables, teniéndolos en lugar enxuto y estanco para que no se pudran, y los *cicotes* faxados y con los anetes» (García de Palacio, *Instrucción náutica*, 1587, fol. 114r). La indicación «(?)» en el *DECH* se explica en la nota al pie 3: «*cicotes* [...] f° 114 r°. Parece ser errata por *chicotes*, como nota el capitán Guillén en su glosario».

tro por parte del corpus académico unos años después en la *Traducción [...] de D. Lever* por Baltasar Vallarino no vendría sino a confirmar esta hipótesis.

En la introducción de la obra de Vallarino (1842: p. 1), no se identifica la edición del original de Darcy Lever empleada para la versión castellana¹⁶:

Hace diez años presenté esta obra, que mereció la aprobación de superiores Jefes de la Armada, bien conocidos por su ilustración. Circunstancias y vicisitudes se opusieron á su publicacion; y habiendo perdido la esperanza de que se verificase, la habia arrinconado ya como cosa perdida.

Entre los libros que reuní, cuando conociendo lo necesaria que era una obra de esta clase, me propuse redactar lo mejor que hubiese, me pareció el mas completo en esta parte el DARCYLEVER; pues aunque hay obras mas extensas, ninguna analiza tanto el modo de aparejar.

Para el siguiente cotejo de la versión castellana y el original inglés, usamos el ejemplar de la Biblioteca Americanista de Sevilla para la primera y la edición americana del segundo¹⁷. Darcy Lever (Nueva York, 1843) dedica a los nudos (*knotting*) las páginas 5 y 6, con sus correspondientes láminas, y la 7 a *hitching-knotting*. El primer anudamiento que describe (Lever, 1843: 5) es el *cut* o *bright-splice*:

To make the CUT or BRIGHT-SPLICE, Fig. 19.

Cut a rope in two, and, according to the size of the collar or eye you mean to form, lay the end of one rope upon the standing part of the other, and push the ends through, between the strands, in the same manner as for the eye-splice, shown in the former page. This forms a collar or eye (u) in the bight of the rope. It is used for pendants, jib guys, &c.

Que Vallarino (1842: 8) vierte al castellano:

GAZA DOBLE DE ENCAPILLADURA. (fig. 19.)

Se corta un cabo en dos, y según el tamaño de la gaza que se quiera hacer, así se pone el chicote de uno de los cabos sobre el firme del otro; se pasan los chicotes por entre los cordones como se ha dicho hablando de la gaza (fig. 14): esto forma la encapilladura (*a*) en el seno del cabo. Se usa para coronas, vientos de botalones &c. &c. (*Nota 13*)¹⁸.

El nudo sencillo, llamado *cote* a bordo por los marineros según el *DME*, se representa en la figura 40 del original de Darcy Lever (1843: 7), junto al texto:

¹⁶ Darcy Lever, *The Young Sea Officer's Sheet Anchor: Or a Key to the Leading of Rigging and to Practical Seamanship* (1.^a ed.: 1808, 2.^a: 1819); hay edición moderna: Dover Publications Inc., 1998 (John Harland, ed.).

¹⁷ El ejemplar de la edición americana (Nueva York, 1843) depositado en la Biblioteca del Congreso está disponible en línea: <<https://archive.org/details/youngseaofficers00leve>>, pero es, por tanto, posterior a la traducción de Vallarino. Sería necesario, para confirmar totalmente la hipótesis, cotejar el original de Darcy Lever con la traducción de Baltasar Vallarino (ejemplares disponibles en línea <<http://simurg.csic.es/view/990002372460204201/arte-de-aparejar-y-maniobras-de-los-buques>> [Biblioteca Americanista de Sevilla] y <<https://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh00000000946>> [Biblioteca Digital Hispánica], este último de la segunda edición reformada por el capitán de navío Eugenio de Vallarino (1888): *El ancla de leva: arte de aparejar y maniobras de los buques...*, Madrid, establecimiento tipográfico de Fortanet). No obstante, como veremos, las coincidencias entre el ejemplar americano de 1843 y la traducción castellana de 1842 por Vallarino no dejan lugar a dudas; de hecho, la misma numeración de las figuras e ilustraciones en los tres ejemplares se encuentra entre los elementos coincidentes más significativos.

¹⁸ «(Nota 13.^a, pág. 8.) Nosotros hacemos la gaza de encapilladura algunas veces de media vuelta con tres ligadas abotonadas (*a, b, c*) (fig. 624, lám. 116) poniendo el seno sobre el mismo cabo» (Vallarino, 1842: 244).

HITCHING A ROPE, Fig. 40.

Is performed thus: —Pass the end of a rope (b) round the standing part; bring it up through the bight and seize it to the standing part at (d). This is called a *Half-hitch*. Two of these, one above the other, Fig. 41, is called a *Clove-hitch*.

Que Vallarino (1842: 13) traduce así:

COTE Ó MALLA. (fig. 40.)

Se hace pasando el chicote del cabo (b) alrededor del firme, echándolo hácia arriba por dentro del seno y abotonándolo en (d); esto se llama *medio cote* según unos, ó *un cote* según otros: dos de estos, uno sobre otro (fig. 41), se llaman *dos cotes* (Nota 15)¹⁹.

El ejemplar de la traducción de Vallarino consultado no contiene láminas ni figuras, que aparecen en páginas sin numerar en la edición americana del original inglés empleada para el cotejo. La segunda edición revisada por Eugenio Vallarino (1888) trae las láminas con las figuras impresas al final del volumen (71 h.). Las correspondencias entre la numeración de las figuras y los textos de las explicaciones garantizan las equivalencias entre las versiones de 1842 y 1843 expuestas más arriba.

Sobre las dificultades de la edición, insiste el traductor en la «Introducción» (1842: p. II):

Han sido necesarias algunas notas, tanto por los adelantamientos que ha habido desde su publicación, como porque fue escrita mas bien para mercantes que para buques de guerra. Hubiera querido que formasen parte del texto, pero se hubiese atrasado entonces la impresión; y ademas el haber grabado las láminas del autor sin contar con las de las notas, como fue necesario por causas ajenas de explicar en este lugar, se opuso á aquella idea. Esto no causará ninguna confusion ni incomodidad al consultar las figuras.

Se advertirán algunos errores de imprenta, particularmente en la numeración de las notas, lo que no pudo evitarse en una primera impresión. No dejará de chocar el estilo tosco con repeticiones y redundancias; pero es necesario considerar que esta obra se ha escrito para que esté al alcance hasta de un simple marinero, y no merecia pulidez. Uno de los objetos que me propuse fue el del bien, no el de lucir.

Por tanto, esas dificultades explican la inserción de notas y la actualización de contenidos, justificada sobre todo en el «Apéndice del autor» (1842: 231-240), de modo que la reproducción de las láminas no hubiera aportado ninguna novedad al texto. La traducción de Vallarino es, con todo, muy fiable para la terminología, quizás por haber contado con informantes prácticos, como los autores del *DME* (cfr. Carriazo y Vivancos, en prensa), según manifiesta al final de la introducción (1842: p. III):

Me creo en la obligacion de manifestar que las explicaciones de la parte de recorrida y de otros varios puntos, las debo al benemérito cuerpo de Contramaestres, cuya instrucción y práctica tengo una satisfacción en elogiar.

Concluiré diciendo francamente, que todos los errores que se noten en esta obra son exclusivamente mios.

¹⁹ «(Nota 15.^a, pág. 13.) Esto mismo no abotonando el chicote en (d) (figura 41, lám. 6) forma la vuelta de ballestrinque, que para más claridad se demuestra en las figuras 622, 623, lám. 115» (Vallarino, 1842: 247).

De acuerdo con la traducción de Vallarino en la página 13, el equivalente del español *cote* o *mallá* es el inglés *hitch*, de *medio cote* es *half-hitch* y de *un cote*, *clove-hitch*. Podemos, por todo ello, descartar que el origen de *cote* sea el inglés *cut*, que Vallarino traduce como *gaza doble de encapilladura*, como tampoco lo sería *knot* ‘nudo’, más por dificultades fonéticas que por equivalencia semántica, ya que en este caso se trataría de una especialización del significado. No estamos, por tanto, ante un anglicismo.

La segunda edición de Eugenio Vallarino (1888) presenta una numeración diferente: el nudo sencillo aparece en la figura 10 (lámina 2.^a) correspondiente a la página 18 según la tabla de equivalencias (1888: p. IX), si bien la descripción se encuentra en la página 20: «31. Medio nudo ó media mallá.— El chicote *b* (fig. 10, lámina 2.^a) se dobla *sobre y por encima* del firme *a* y se introduce por el seno formado *c*». En la página siguiente, se describe el *cote*: «34. Cote ó mallá.— Pasa el chicote alrededor del firme *a* (fig. 13, lám. 2.^a) saliendo hacia arriba por dentro del seno formado: esto se llama *medio cote* según unos, y *un cote* según otros; dos de estos, uno sobre otro como en la fig. 14, se llaman *dos cotes* ó *un par de cotes*» (1888: 22). En resumen, *cote* es un sinónimo de *nudo*, como lo es *mallá*; ¿estaríamos ante un préstamo del francés *cotte*, antecedente del español *cota* ‘cota de mallá’, o quizás un desarrollo semántico «del lat. *cōs, cōtis* ‘piedra de afilar’» (DICTER, s. v. *cote*)?

El galicismo, al menos formal y semántico, debe descartarse tras la consulta en el *Trésor de la langue française* (TLFi) del equivalente francés *clef*, ‘nudo’, de donde la traducción de *cote* como *medio nudo* o ‘demi-clef’:

2. [L’idée dominante est celle de serrage]

a) MAR. *Double clef, demi-clef*. Nœuds simples mais très employés parce qu’efficaces car ils présentent la particularité de pouvoir être défaits sans mal à quelque traction qu’ils aient été soumis, mais de ne pas pouvoir se dénouer d’eux-mêmes. *Ceci est un nœud plat, et j’ai l’habitude de faire deux demi-clefs* (VERNE, *L’Île mystérieuse*, 1874, p. 474).

Como vemos, resulta imposible, ya que la primera documentación de *clef* (Verne, 1874) es posterior a la traducción de Vallarino, además de los problemas de adaptación de los galicismos que plantea la transformación del francés *clef* en el español *cote*; sin embargo, parece haber evidentes relaciones formales y semánticas con los homónimos *cote*, *cotte* y *quote*. En efecto, el significado especializado «*Cotte, cotte de mailles. Vêtement de guerre, sorte de chemise protectrice, plus ou moins longue, faite de mailles de fer ou d’acier entrelacées*» (TLFi, s. v. *cotte*¹) incluye la noción de ‘ligadura’ o ‘entrelazado’; igual que la equivalencia *cote* o *mallá* que, como hemos visto, reconocen Baltasar (Vallarino, 1842: 13) y Eugenio (Vallarino, 1888: 22).

En resumen, si admitimos que la primera documentación de *cote* para designar el nudo sencillo a principios del siglo XIX como voz jergal en uso entre las tribulaciones embarcadas según el DME corroborada asimismo por el testimonio poco posterior en la traducción de Baltasar Vallarino (1842) y las enmiendas de la segunda edición por Eugenio Vallarino (1888), deberíamos decantarnos por el francés *cote*; estamos, por tanto, ante un cognado de *cota*¹: «Del fr. ant. *cote*, y este del franco **kotta* ‘paño basto de lana’; cf. al. *Kotze, Kutte*» (DLE, s.v. *cota*; cfr. DECH, s. v. *cota* i). Sin embargo, Elena Varela Merino (2009: 1000) no trae ni *cota* ni *cote*, por lo que no deberíamos descartar un desarrollo semántico a partir «del lat. *cōs, cōtis* ‘piedra de afilar’ (Lewis-Short)», quizás ya completado en la lengua franca. Curiosamente, como en *diamante/amante*, también aquí tendríamos una conexión entre nombres de piedras duras (imán, piedra de afilar) y nombres de amarres o nudos náuticos.

2.4. *Cornamusa*

La variante *cornamuza* no está en *DICTER*, que solo recoge el galicismo *cornamusa* en el tecnolecto de la metalurgia: «Retorta de barro con tapa movable que se emplea en la destilación de minerales» (*s. v. cornamusa*); de nuevo constatamos una conexión entre el vocabulario de los amarres y, en este caso, el del arte de los metales. María José Quilis Sanz (1999: 111) localiza su uso en Murcia, Almería, Granada y Cádiz, frente a *bita* en Murcia, Almería, Málaga, Cádiz, Huelva «y la provincia de Santander». El sentido naval se registra en el *DME* (1831: *s. v.*): «CORNAMUSA. *s. f. A. N. y Man.* Pedazo de madera de la misma figura que la cabeza ó brazos de apoyo de una muleta, el cual sirve para amarrar cabos, clavándolo por su centro en cubiertas ó costados. Las hay tambien de hierro: = Fr. *Taquet, galoche*. Ing. *Belaying cleat, or kevel*. = It. *Taccho*»; del *Vocabulario marítimo* de Sevilla lo toman los académicos en el segundo tomo de *Autoridades* (1729: *s. v.*): «CORNAMUZA. *s. f. term. naut.* Pedazo de madera de una vara, que se afianza en el costado del navío por dentro, o en una de las bordas o cubierta, y se hace firme en dichos sitios con pernos o clavos, y sirve para dar vuelta a algunos cabos de labor. Vocab. marit. de Sev.»; y el marqués de la Victoria (1719) incluye la *cornamusa* en la lámina 47: «Cornamusas, maniguetas, cacholas, cabrestantes a la española e inglesa con todas sus piezas y herrajes. Equipaje y guarnimento de los timones movidos por rueda y pinzote, con sus herrajes» (Silva López, 2020: 301) y en la 44: «Equipage y utensilios de una lancha», donde se describe la «Cornamusa de Tornillo de Fierro que se pone al pie del banco Mayor de la banda de proa donde se haze firme la Driza de la Entena con su pernete, anillo y chaveta» (Silva López, 2020: 296-297), entre otras (45, p. 299; 84, p. 355; 107, p. 386). En la 47 se enumeran los tipos: «Cornamusa de Amuradas y Cubiertas / Cornamusa de Canal, para los Obenques donde dan buelta a algunas Maniobras / Cornamusa de Cavillas para el Pie del Palo Mayor, Trinquete y Mezana para dar bueltas a la Maniobra / Cornamusa de Fierro para diferentes Usos / Cornamusa de Fierro para Enganchar y Afirmar Clavos / Cornamusa de Obenque» (Silva López, 2020: 301).

Respecto a la etimología, el *DECH* (*s. v. cuerno*) no registra el significado náutico: «*Cornamusa* [1624, Balbuena], del fr. *cornemuse* [*s. XIII*], derivado de *cornemuser* ‘tocar la cornamusa’, compuesto de *corner* ‘tocar el cuerno de caza’ y *muser* ‘tocar la *musette* o cornamusa pastorel’». Como deverbial de *cornemuser* lo documenta el *Trésor* desde el siglo XIV (*TLFi*, *s. v. cornemuse*), sin referencias al sentido naval. Sobre su posible origen árabe, ya que Federico Corriente (1999) no lo indica, hemos de recurrir a la sugerente hipótesis de Elena Pezzi Martínez (1988: 77):

*Cornamusa, ‘pieza de metal o de madera que, clavada por su centro y levantada en los extremos, sirve para amarrar cabos’, creo que se deriva de la alocución árabe *kawr -l-musāb*, ‘acción de enrollar alrededor de algo lo que está teso’ [El sustantivo *kawr* es la ‘acción de enrollar una cosa alrededor de algo (como el turbante)’; el participio pasivo *musab* vale ‘oprimido, atacado’. Alcalá emplea la forma II y dice “teso muçáguab (*musawwab*) y qavib (*sawib*)” y “tirar echando ceyébt (*sayyaba* por *sawwaba*)” que vale ‘dirigir, apuntar, asestar, inclinar, verter’].

Elena Varela Merino (2009: 973-975) la trata como galicismo en el español de los siglos XVI y XVII²⁰. En cuanto a la ortografía, además de los datos que recoge Varela Merino del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, que apuntan a un error en *Autoridades*, ya que la forma con zeta solo aparece en el tomo segundo de este diccionario, frente a los cincuenta que registran la variante con ese entre el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (1570) y el *DRAE* (1992). El *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed., 2001) trae en su tercera acepción: «*Mar*. Pieza de metal o madera que, encorvada en sus extremos y fija por su punto medio, sirve para amarrar los cabos». En el *CDH* hay 60 casos en 26 documentos de *cornamusa*, con ejemplos de la acepción marinera desde 1842 (Vallarino) hasta 1994: «apenas protegida del sol por el ángulo del toldo que Tom había amarrado en la cornamusa al costado del palo mayor» (Rosa Regás: *Azul*. Barcelona: Destino). El *Diccionario histórico de la lengua española* (*DHLE*, s. v. *cornamusa*) aporta ejemplos más modernos.

En esta ocasión, podemos también descartar el origen inglés si recurrimos de nuevo al coitejo del ejemplar de la Biblioteca Americanista de Sevilla de Vallarino:

CORNAMUSA. (fig. 124). Se clava ó emperna en la amurada del buque, y sirve para amarrar á ella algunos cabos que mandan mucha fuerza, como por ejemplo la escota mayor &c.: algunos busques las usan de hierro. La fig. 125 representa una cornamusa cosida al palo, para lo cual se le hace una mortaja á fin de que pase por ella la cosidura... (1842: 29-30).

Correspondiente en la edición americana del manual de Lever con la «Fig. 124, a BELAYING CLEAT. This is nailed or bolted to the side, for the purpose of belaying the running-rigging to. Fig. 125, a MAST CLEAT. This is made with a score, to admit a seizing...» (1843: 14).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En los casos de *ballestrinque* y *cornamusa*, el conocimiento de la historia de la palabra, gracias al trabajo de Elena Varela Merino y de los redactores del *Diccionario histórico de la lengua española*, nos ha ahorrado muchas elucubraciones. Así, está claro que se trata de préstamos del francés en el español premoderno, empleado el segundo para designar, posiblemente ya en un contexto intraidiomático, el elemento naval que sirve para amarrar los cabos en los mástiles, palos o bordes del navío. En el caso de *amante* disponemos del *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española*, con entradas en el *Diccionario histórico de la lengua española* (1933-1936) y el *Diccionario histórico de la lengua española* (1960-1996), así como en el de *ballestrinque*, presente en el *Diccionario histórico de la lengua española* (1933-1936), que también trae *ballestrenque*. Solo *cote* presenta problemas en cuanto a su etimología por nuestro desconocimiento de la historia de la palabra en castellano antes de sus primeras documentaciones en el

²⁰ «La Academia no siempre ha reconocido la procedencia francesa de la voz. Cuando en 1899 la introdujo por primera vez, eligió el término *cuerno* en una de sus acepciones como punto de partida. En la siguiente, de 1914, se decantó por “el b[ajo] lat. [...] instrumento músico”. En 1956 cambió al “lat. *cornu musae*” y, por fin, en 1984 consta como procedente “del fr. *cornemuse*”. En *Auts*. figura, además, un artículo encabezado por el lema *cornamuza*. Sería esta voz un término náutico [...]. Procede tal definición del *Vocabulario marítimo de Sevilla*, que se cita a continuación. La voz no se ilustra con testimonios de uso. No he localizado este tecnicismo durante los s. XVI y XVII [...]. Ya en 1780 desapareció del diccionario académico el artículo *cornamuza*; el sentido que tenía dicho término, sin embargo, se recuperará en 1869, no bajo el lema que figuraba en *Auts*., sino bajo nuestro *cornamusa* ‘instrumento’, como una acepción más» (Varela Merino, 2009: 974-975).

siglo XIX: que se encuentren en un diccionario especializado y en una traducción debería ponernos en guardia ante la posibilidad de que se tratase de un fantasma léxico (Álvarez de Miranda, 2007: 103-110) o de una palabra fantasma como *amarrazón* (Álvarez de Miranda, 1984: 135-142; cfr. Quirós, 2007: 123-142); de ahí, mis precauciones al relacionar su historia con la de los otros tres ejemplos. No obstante, más que un experimento de *étymologie organique* (Vidos, 1957: 93-105) o un nuevo reto a la «trampa geográfica» (Fernández Sevilla, 1974: 155) o *tranello geografico* —como denunció Vidos en los casos de *boya* (1957: 97) y *orinque* (1965: 346)—, mi intención ha sido poner de manifiesto la íntima relación entre etimología e historia de las palabras, así como abordar el asunto desde la doble perspectiva semasiológica y onomasiológica.

En primer lugar, nos hemos enfrentado con un homónimo *amante* ‘soga que resiste grandes pesos’, cuyo origen se remonta al griego, aunque se clasifica como un préstamo del latín vulgar (según el *DH1936* «del lat. *amentum* ‘correa’»), quizás a través de la *lingua franca*, lo cual explicaría la apertura de la vocal tónica por influencia del árabe. La etimología propuesta en el *DLE* resulta, en definitiva, insuficiente. Dado que el *DH1960* propone el catalán *amant*, ¿no sería más coherente encontrar una explicación etimológica parecida a la de *ballestrinque* o *cornamusa*? Después, se ha repasado la historia de *ballestrinque*, voz «tomada del catalán *ballestrinc*, derivado de *ballestra* (variante de *ballesta*)» (*DHLE*, s. v. *ballestrinque*)²¹, denominación de un nudo marinerero hecho con dos vueltas desde 1836 (Pichardo) y de un tipo de *vuelta* ‘nudo’ desde ca. 1732 (Fernández, A. G. *Maniobras navíos* p. 206 [1753]). No obstante, en castellano, parece un parásinónimo de *doble cote* ‘nudo en el que se le dan dos vueltas al chicote’. De hecho, *cote* designa el nudo sencillo que se realiza volviendo el cable e introduciendo el chicote o extremo por el seno resultante de la vuelta simple, documentado desde 1831 en el *DME* como voz de uso oral y jergal. Tanto el *ballestrinque* como el *doble cote* sirven para amarrar los cables a distintos soportes —como, por ejemplo, una *cornamusa*— o para asegurar las sogas y amarras que deben sostener grandes fuerzas o sufrir pesos considerables, como el *amante*, el *estrobo* o la *maroma*. Por último, *cornamusa* cuenta con varias propuestas etimológicas: de *cuerno* —*Diccionario histórico de la lengua española* (1933-1936) [Inéditos]—; «Voz tomada del francés *cornemuse*, atestiguada en esta lengua hacia el año 1300, y esta, a su vez, derivada de *cornemuser*, ‘tocar la cornamusa’, compuesto de *corner* y *muser*» (*DECH*, s. v. *cuerno*; *DHLE*, s. v. *cornamusa*); o incluso «de la alocución [*sic*] árabe *kawr-l-musāb*, ‘acción de enrollar alrededor de algo lo que está teso’ (Pezzi Martínez, 1988: 77).

En segundo lugar, el análisis semántico de las cuatro voces no deja lugar a dudas de que nos encontramos ante términos especializados que designan realidades cotidianas en un contexto técnico jergal o profesional. Su condición de enigmas etimológicos resulta, pues, de su compleja historia semántica y lexicográfica más que de la fecha de su primer testimonio conservado o de su escasa documentación. Por un lado, *ballestrinque* y *cote*, como *malla*, designan realidades conocidas por todos: el nudo sencillo y el doble nudo, pero se utilizan en intercambios comunicativos entre profesionales, se documentan en diccionarios especializados y en tratados o en traducciones de manuales técnicos de maniobra. Son prueba tanto de la tendencia de las jergas de taller a la univocidad como de su preferencia por la variación onomasiológica. En el caso de *amante* y *cornamusa*, más que sus etimologías —tan distintas y tan parecidas—, resulta interesante tanto la conservación del significado etimológico en el primer caso

²¹ En catalán, *ballestra* ya designaba un cable náutico: «7. Corda gruixada que duen a proa les embarcacions de mitjana, i que serveix per sostenir el balanç de l’antena» (*DCVB*, s. v. *ballestra*).

—que justifica su consideración de homónimo en los diccionarios— como la polisemia o variación semasiológica en el segundo, que lleva de la acepción ‘instrumento musical’ a la que nos interesa: ‘agarradera o abrazadera con dos cuernos empleada para amarrar los cables a bordo’.

Bastaría, antes de pasar a las conclusiones, discutir si la manera de proporcionar datos sobre la etimología en el *DLE* y el *DHLE* es la más adecuada, pero nuestro objetivo ha sido más bien mostrar la dificultad de separar, en estos y en otros muchos casos, la información etimológica de la correspondiente a la historia de las palabras. La fecha y la forma de la primera documentación no deja de ser, en estas y en otras muchas voces —como *estrobo*—, un dato coyuntural, siempre provisional, inseguro y dependiente de muchos factores; la distinción entre historia de las palabras y etimología o prehistoria —esto es, antes de la primera documentación, frente a la transmisión, el cambio semántico y su difusión en el uso de los hablantes, dependientes de factores cognitivos, culturales, históricos y sociales (Geeraerts, 1997: 94-118 y 2006: 272-298)— o la afirmación de que el significado conceptual no corresponde con el etimológico nos ponen ante las paradojas de que la inmensa mayoría de los vocablos son mucho más antiguos que nuestra lengua o de que presentan sentidos nuevos distintos a los que tenían en las lenguas de origen. A todo ello, debemos añadirle, en definitiva, que muchos términos jergales propios del desempeño de profesiones y oficios preindustriales no se documentan hasta época moderna o contemporánea, cuando la historia de esos oficios y profesiones nos asegura que ciertas realidades como sogas, nudos y abrazaderas existen desde tiempos inmemoriales.

4. CONCLUSIONES

Los enigmas etimológicos ponen a prueba los modelos teóricos de la semántica léxica y plantean retos metodológicos a la lexicología que deben afrontarse para el desarrollo de la lingüística sociocognitiva (Geeraerts, 2006: 47):

Taking the cognitive, experiential, encyclopedic nature of linguistic signs seriously should not imply looking only for strictly conceptual explanations. [...] In the traditional terms of lexical semantics, this means that the explanation of prototypicality should not restrict itself to the *semasiological* perspective (in which each category is considered on its own), but that the *onomasiological* point of view (in which it is studied how several items may express similar or identical concepts) should be taken into account as well (conceptual expressivity is basically a factor connected with the semasiological explanation of prototypicality, whereas the onomasiological influences on prototype formation seem to refer to other kinds of expressivity).

Así vemos que ocurre con los nombres del nudo sencillo, *cote* y *mallá*, o del nudo doble: *doble cote*, *doble mallá* y *ballestrinque*; se trata de sinónimos empleados por los marineros a bordo; forman parte, por tanto, de una jerga profesional situada. Pero también en la homonimia y en la polisemia contrastiva se dan casos de prototipicalidad, como en *amante*, *bita* y *cornamusa*, ya que las jergas emplean voces ambiguas en el discurso cotidiano con sentidos particulares propios de los contextos profesionales. Esto nos lleva a la «hypothesis that semasiological centrality (of instances with regard to a category) will be reflected by onomasiological dominance (of a form with regard to a referent)» (Geeraerts, 2006: 66), la cual se confirma con la frecuencia de la documentación de los sentidos más generales de *amante* y *cornamusa* en

los corpus históricos, muy superior a la de los especializados, y la escasa presencia de los hipónimos *cote* y *ballestrinque* frente al hiperónimo *nudo*. Aun así, la detección en los corpus de las ambigüedades, sean producidas por polisemia u homonimia, sigue necesitada de más investigación, como también la localización automatizada de la neología semántica, las metáforas o los usos irónicos: «the methodological uncertainty surrounding the concept of polysemy is a side-effect of the interpretative nature of linguistic semantics. [...] the methodological status of lexical semantics is in urgent need of further analysis» (Geeraerts, 2006: 141).

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

José Ramón Carriazo Ruiz: conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción - borrador original, redacción - revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2015): «El vocabulario manuscrito del “Arte para fabricar naos” de Tomé Cano», *Boletín de la Real Academia Española*, XCV(312), pp. 327-353. En línea: <<https://revistas.rae.es/brae/article/view/51>> [10/5/2025].
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (1984): «Una palabra fantasma del *Quijote*: el artículo *amarrazón* en el *Diccionario histórico*», *Boletín de la Real Academia Española*, LXIV(231-232), pp. 135-142.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (2007): «Más fantasmas léxicos (derivados de un pasaje quevediano)», en Alicia Puigvert Ocal e Inmaculada Delgado Cobos (coords.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid, Ediciones del Orto, vol. I, pp. 103-110.
- Autoridades* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de autoridades*. En línea: <<https://webfzl.rae.es/DA.html>> [10/5/2025].
- BENÍTEZ BURRACO, Antonio (2023): *El origen del lenguaje. De Adán a Babel*, Córdoba, Almuzara.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón (2003): *Tratados náuticos del Renacimiento. Literatura y lengua*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Salamanca.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón (2015): *El vocabulario de la navegación en el Siglo de Oro*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón (2017): «Diccionarios etimológicos», *Estudios de Lingüística del Español*, 38, pp. 7-33. DOI: <https://doi.org/10.36950/elies.2017.38.8643>
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón (2024): «Geosinonimia, polisemia regular, metáfora y metonimia en algunos nombres de legumbres cultivadas: *lenteja* y *lupino* frente a *alubia*, *frijol*, *habichuela*, *judía* y *arveja*, *chícharo*, *guisante*, *petipúa*», en Mariano Quirós (ed.), *La geponía en su historia. Aportes filológicos y lexicográficos*, Berlín, Peter Lang, pp. 15-50.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón y Joseph GARCÍA RODRÍGUEZ (2025): *Semántica, lexicología y fraseología de la lengua española*, Madrid, Ramón Areces.
- CARRIAZO RUIZ, José Ramón y Esther VIVANCOS MULERO (en prensa): «Variación diatópica en el *Diccionario marítimo español* de 1831: una aproximación», en *Actas del V Congreso Internacional sobre el español del siglo XIX: nuevos discursos para nuevos contextos* (Università degli Studi dell’Insubria, Como, 24-26 de septiembre de 2024).

- CDH = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española*. En línea: <<https://apps.rae.es/CNDHE>> [10/5/2025].
- CORPES = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. En línea: <<http://www.rae.es>> [10/5/2025].
- CORRIENTE, Federico (1999): *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos.
- DCVB = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS: *Diccionari Català-Valencià-Balear*. En línea: <<https://dcvb.iec.cat/>> [10/5/2025].
- DECH = COROMINAS, Joan (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, con la colaboración de José Antonio Pascual, Madrid, Gredos. En línea: <<https://bibliamedieval.es/biblioteca.es/corominas/corominas.html>> [10/5/2025].
- DHLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013-): *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*. En línea: <<https://www.rae.es/dhle/>> [10/5/2025].
- DICTER = MANCHO DUQUE, M.^a Jesús (dir.): *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca. En línea: <<http://dicter.usal.es/>> [10/5/2025].
- DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa. En línea: <<https://dle.rae.es>> [10/5/2025].
- DME = O'SCANLAN, Timoteo *et al.* (1831): *Diccionario marítimo español*, Madrid, Imprenta Real.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, Julio (1974): *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Fichero General* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: <<https://apps2.rae.es/fichero.html>> [1/7/2025].
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1985): *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2.^a ed. [considerablemente aumentada con materiales inéditos del autor a cargo de Carmen García de Diego], Madrid, Espasa-Calpe.
- GARMENDIA BERASATEGUI, Ignacio (2008): *Diccionario marítimo ilustrado. Irudidun itxasiztegia*, 2.^a ed., Pasajes, Autoridad Portuaria de Pasajes.
- GEERAERTS, Dirk (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A Contribution to Historical Lexicology*, Oxford, Clarendon Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780198236528.001.0001>
- GEERAERTS, Dirk (2006): *Words and Other Wonders. Papers on Lexical and Semantic Topics*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110219128>
- ISIDORO DE SEVILLA (1993-1994[c. 636]): *Etimologías. Edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel-A. Marcos Casquero*, 2.^a ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- LEVER, Darcy (1843): *The young sea officer's sheet anchor; or, A key to the leading of rigging, and to practical seamanship*, Nueva York, E. & G. W. Blunt. En línea: <<https://archive.org/details/youngseaofficers00leve/mode/2up>> [10/5/2025].
- LOPE DE VEGA, Félix (2007): *La Dragontea*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- NIETO BALLESTER, Emilio (2017): *Introducción a la etimología*, Madrid, Síntesis.
- NTLLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. En línea: <<http://www.rae.es/>> [10/5/2025].
- PENNY, Ralph (2002[1991]): *A History of the Spanish Language*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511992827>
- Perseus Digital Library* = Perseus 4.0, Perseus Hopper. En línea: <<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [10/5/2025].

- PEZZI MARTÍNEZ, Elena (1988): «Aportaciones árabes en el arte de navegar: voces náuticas de origen árabe», *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 14-15, pp. 75-95. En línea: <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/30274>> [2/7/2025].
- QUILIS SANZ, María José (1998): *El léxico de las embarcaciones en España con atención a Hispanoamérica*, Madrid, UNED.
- QUIRÓS GARCÍA, Mariano (2007): «Haciendo y deshaciendo el *Diccionario*: léxico mercantil y acepciones fantasma en los tesoros de la Academia», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXVII(295), pp. 123-142.
- RAE-ASALE (2010): *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana. En línea: <<https://www.asale.org/damer/>>. [10/5/2025].
- RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, Miguel, ed. y trad. (1995): *Isidorus Hispalensis Etymologiae XIX*, París, Les Belles Lettres.
- SALAZAR, Eugenio de (2018): *Textos náuticos: navegación del alma por el discurso de todas las edades del hombre (1600); carta al licenciado Miranda de Ron (1574)*, Antonio Sánchez Jiménez y José Ramón Carriazo Ruiz (eds.), Nueva York, IDEA. En línea: <<https://repositorio.up.edu.pe/item/c65efb0f-2a70-42db-8311-294acb70478c>> [10/5/2025].
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio (2006): *Lope pintado por sí mismo. Mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, Woodbridge, Tamesis. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781846154867>
- SILVA LÓPEZ, Natalia (2020): *El léxico de la ciencia y la técnica náutica en el Siglo de las Luces. El Álbum de Construcción Naval del Marqués de la Victoria (1719-1756)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- TLFi = ATILF-CNRS & UNIVERSITE DE LORRAINE: *Trésor de la Langue Française informatisé*. En línea: <<http://atilf.atilf.fr/>> [10/5/2025].
- VALLARINO, Baltasar (1842): *Arte de aparejar y maniobras de los buques / obra escrita en inglés por Mr. Darcy Lever...; traducida por el Capitán de Navío D. Baltasar Vallarino*, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios. En línea: <<http://simurg.csic.es/view/990002372460204201/arte-de-aparejar-y-maniobras-de-los-buques>> [10/5/2025].
- VALLARINO, Eugenio (1888): *El ancla de leva: arte de aparejar y maniobras de los buques por el vicealmirante de la armada D. Baltasar Vallarino [...] segunda edición reformada por el capitán de fragata D. Eugenio Vallarino*, Madrid, Fortanet. En línea: <<https://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000000946>> [10/5/2025].
- VARELA MERINO, Elena (2009): *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, Anejos de la *Revista de Filología Española*].
- VIDOS, Benedek Elemér (1957): «Étymologie organique», *Revue de Linguistique Romane*, XXI, pp. 93-105.
- VIDOS, Benedek Elemér (1965): *Prestito, espansione e migrazione dei termini tecnici nelle lingue romanze e non romanze*, Florencia, Leo S. Olschki.
- WANZECK, Christiane (2010): *Lexicologie. Beschreibung von Wort und Wortschatz im Deutschen*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht. DOI: <https://doi.org/10.36198/9783838533162>